

tra el Rey de Cordoua, no pudo reducirle, antes fue del vencido, y murio de pesar luego en Cordoua sin hijos. Sucedióle vn hermano suyo llamado Ali Habdiluaz, que fue tercero Rey de Cordoua.

De la segunda conquista, que hizo el Rey Abencirix de los Reynos de Africa y España, reduziendolos de nuevo a su obediencia, por mediõ del General Abdalaziz.
Cap. II.



ONSIDERANDO el Rey Abencirix grã Califa de los Moros la poca cõformidad que tenian entre ellos los Reyes Mo-

ros de Africa, y España, y que los reynos diuisos, y puestos en dissiõnes cõ breuedad son destruidos, y aõ lados, y pareciendole, que aquella era buena ocasion, para reducirlos con las armas a su obediencia: nombrõ por Capitan general para esta empresa a vn Alcayde que hazia el oficio de Presidente de su consejo de guerra, hombre de grande esfuerzo y valor, ingenio, abilidad, letras, sciencia, y grande experiencia en la paz, y en la guerra, y de quien hazia mucha confiança, el qual se llamaua Mahometo Abdalaziz, natural de la ciudad de Almedina de la Arabia Petrea. Diõle vna patente honrosissima con muy grandes poderes. juntõ con mucha breuedad vn brauo exercito, y le mando embarcar y partio la buelta de poniente en el año sieteçientos y treynta y quatro. Aportõ con saluamiento con buen tiẽpo q̃ les hizo en el reyno de Tunez, y auiendose juntado con la otra armada, que en aquel reynote nia aprestada el Alcayde Mahometo Aben Hiza Virrey y Gouver-

nador de Tunez, parecio tan grande que puso temor y espanto a los Reyes de España, y Africa, y a toda la Christianad: porque haziendo numero de los nauios y fustas, se hallaron por cuenta quinientas y treynta velas chicas grandes, y medianas, en las quales auia embarcados ochenta mil hombres de apie, y quatro mil de acauallo, fuera de la chufma que seruia en ella de lo necessario. Y assi juntas las dos armadas prosiguieron con buen tiempo hasta Africa, y auiedo aportado en ella, y tomado los puertos para su seguridad, el capitã Genral mandõ luego desembarcar el exercito: y puesto a punto biẽ cõcertado y ordenado en esquadrones, començo a marchar la tierra adentro. Sin encontrar ni hallar, quiẽ le hiziesse resistencia alguna. Con su buena traça se le juntaron de la tierra tanta gente, que se hallõ Abdalaziz con treynta mil hombres de acauallo y cien mil peones, Trauo batalla con el Rey de Fez, y le vencio, y entro en la ciudad cabeça ãl Reyno apie llano. Ordeno el gouierno de aquel Reyno, y rehizo su exercito. Todo esto passõ en el mismo año treynta y quatro. Fue contra el Rey de Marruecos, y le vencio. Luego passõ al Reyno del Ducdu, y le rindio. Los moradores del Reyno del Cuz se lo entregaron voluntariamente. Concluyda la conquista de Africa, y ordenado el gouierno, boluio Abdaziz a la Arabia, por auerle embiado a llamar su Rey Abencirix.

Oyendo los Reyes de Cordoua, Seuilla, y Baeça, lo que passaua en Africa, hizieron grande preuencion para la defensa de sus reynos, ayudados de los auisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa, y auian huydo a sus tierras.

Auiendo llegado Abdalaziz a las Arabias, y hecha relacion al Rey Abencirix su señor, de todo lo que auia

Abulen
cau lib.
2. cap. 2.

JUNTA DE

Lib. 3.
cap. 3.

Año
734

cap. 5

cap. 6.

cap. 7.

cap. 8.

cap. 11.

Cap. 13.
 ania hecho en reduzir a su Corona las Prouincias de Africa, fue luego despachado, y diósele orden, que boluiesse a Africa, y de alli passasse con la armada a allanar las cosas de España. Auiendo llegado al Reyno de Africa, y con la gente que lleuaua auiendo desembarcado, se entró la tierra adentro, hasta llegar a la ciudad de Fez, descansó en ella de la larga nauegacion que auia passado. Luego puso en orden el gouerno de aquellos Reynos. Y sin dilacion començó a entender en los negocios de la guerra. Mandó de nuevo aprestar toda la armada, que estava entretenida en aquellas costas de Africa, y proueer de todo lo necessario para la jornada de España. A toda la gente de guerra, que estava entretenida en aquel Reyno, les mandó pagar tres pagas adelantadas, para lo correr sus necesidades; mandó despues juntar la armada, y embarcar toda la gente, lleuaua seyscientas y tres velas. Fue a tomar tierra en las Algeziras, que solian ser del Conde don Iulian. Y como los Reyes Moros tuuieron mas prouidencia que el Rey don Rodrigo, auia en aquella frontera mucha gente de guarnicion puesta por el Rey Aben Himz de Seuilla, para defenderle la entrada. Estoruaron el desembarcar a la gente de Abdalaziz dia y medio, sin cessar, y le mataron mucha gente. Mas al fin tomó tierra, aunque con grande perdita de los suyos, desembarcó todo su exercito de a pie, y de a cavallo, y formó su campo. Visto esto Aben Himz mandó retirar su exercito tres millas a la tierra, y formar su campo, con resolucion que se le diese batalla: presentola a Abdalaziz luego el otro dia siguiente,

que era Domingo a ocho dias de la Luna del mes de Iumer del año setecientos y treynta y seys. Salieron dos mangas de gente de a cavallo de ambas partes a las nueue del dia, y començaron vna galana escaramuça, y se trauó la batalla dentro de espacio de vna hora, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, duro la pelea hasta las tres de la tarde, sin que se reconociesse alguna ventaja por ninguna parte, en la qual murio mucha gente de a pie, y de a cavallo. Ya esta hora visto Abdalaziz el grande estrago que hazia el Rey Aben Himz en los suyos, mando retirar su exercito como dos millas atras, y el Aben Himz le fue en seguimiento, y le huuiera vencido, sino llouiera aquella tarde tanto, que pensaron perecer. Hallaron muertos de ambas partes el dia siguiente seys mil peones, y mil y quinientos de a cavallo. Duro el temporal ocho dias, y auiendose fofegado el tiempo, presento la batalla Abdalaziz a Aben Himz, y se començó entre ellos muy sangrienta de ambas partes, duro desde las nueue de la mañana hasta el anochecer, en la qual fue vencido el Rey Aben Himz, y todo su campo perdido, y el salio huyendo de su exercito en vn cavallo ligero. Mas como auia sacado de la batalla tres heridas mortales, el dia siguiente fue hallado muerto. Abdalaziz repartio los despojos del campo contrario entre sus soldados, y concedioles grandes faouores y priuilegios. Marcho luego azia Seuilla, y sin resistencia se le entregó. Los tres Reyes de Africa Abenragel, Abençulema, y Abençuleiman, ayudaron al Rey Aben Himz de Seuilla en esta batalla, y vista aquella gran perdita,

se fueron huyendo al Reyno de Aragon, y se ampararon con el Rey Aben Hut. Llego a Carmona Abdalaziz, y se la entregaron. Passo a Cordoua, y como su Rey estaua retirado en el Reyno de Baeça, los vezinos le embieron a dezir que si les juraua en nombre de su Rey, que no les haria ningun mal tratamiento, y que el assiento de Corte y cabeça de España no se mudaria jamas de aquella ciudad se la rendirian. Respondio el General Abdalaziz que era muy contento de cumplirlo assi. Y auiedo jurado aquellas condiciones, le abrieron la ciudad, y se enseñoreo della, y de toda su Provincia, sin que le costasse vn solo hombre. Alojó su campo dentro y fuera de la ciudad, y trato de descasar y ordenar las conquistas de los demas Reynos. Por estar indispuesto Abdalaziz, nombro por Capitán General a vn hijo suyo llamado Abraham Abdalaziz, y con vn exercito de quarenta mil hombres de a pie, y quatro mil de a cauallo bien puestos, le mando que marchasse azia el Reyno de Granada. Aguardauale Betiz el Rey de Granada, con treyntra y cinco mil hombres de a pie, y siete mil de a cauallo, confiando que aunque le ganasse la ciudad de Granada, y todo corriessse turbio, le quedauan las Alpujarras, que eran asperas y fragosas, y bien proueydas de mantenimientos, donde podia recogerse, y passar su vida, que a su parecer eran inexpugnables, y assi es verdad: porque sobre todos los passos por donde les podian entrar, tenia labrados fuertes castillos para su defenfa. Con este desinio puso en buena orden su campo, y començo a marchar azia el exercito de su enemigo como distancia de diez millas de Granada, y estuuu aguardando a su contrario, y

Cap. 15

auiedo llegado a la vista deste campo Abraham Abdalaziz le embio a dezir, que se quitasse de guerra, y prestasse obediencia al Rey Abencirix su señor, pues sabia q̄ aquel Reyno le tenia tyranizado, y no era luy. Respondio el Rey Betiz, que no conocia al Rey Abencirix, y que se apercibiesse a la batalla, que en las armas fundaua su derecho y justicia. Sabida esta respuesta por Abraham Abdalaziz, recibio pena, y aplazo la batalla para el lueues siguiente. Y assi aplazada al salir del Sol, aquel dia salieron dos mangas de gente de a cauallo de ambas partes, para començar la pelca, y trauose entre ellos vna galana escaramuça: y luego se trauo muy sangrienta, y como el Rey de Granada tenia mas gente de a cauallo que Abdalaziz, temiendo este peligro, retiro su campo como vna milla, y pidio treguas por tres dias, con intento de embiar a pedir a su padre mas caualleria. Mas el Betiz entendio esta treta, y se las nego, aplazandole para el dia siguiente la batalla. Ella accepto, y a la media noche dio en el campo de su enemigo. Hazia buena luna, y assi se trauo la batalla muy sangrienta: duro hasta el amanecer, en la qual murio mucha gente de ambas partes, y al salir del Sol se reconocio la victoria por el Abdalaziz. El Rey Betiz se fue retirando con el resto de su exercito azia la ciudad de Granada. Desamparó su Corte, y con la gente que le quedaua, se retiró con todos los suyos en las montañas del Sol y el ayre, llamadas las Alpujarras. Abraham Abdalaziz llego a Granada y se enseñoreó della, y de toda su comarca, y se holgó con aquella victoria, que era la primera que auia ganado en todo el tiempo de su vida: y haziendo reseña, halló

hallo que le auian faltado en aquella batalla dos mil y quinientos hombres de a pie, y ochocientos de a cavallo, y de la gente del Rey Betiz auian faltado seys mil hombres de a pie, y mil y quiniétos de a cavallo. Auiso de todo a su padre, y le pidio su orden para lo demas que auia de hazer. Embiolo a mandar que guardasse bien aquel Reyno de gente de a pie, y de a cavallo, qual conuenia para su seguridad, y buena guarda, y que boluiesse a Cordona, para desde alli proseguir la conquista de los otros Reynos de España: y assi se hizo.

Partio de Cordoua Abraham Abdalaziz con quarenta y cinco mil hombres de a pie, y seys mil de a cavallo, y llegado a Vbeda, y Baeça, se le rindieron sin resistencia. Los Reyes de Baeça, y de Valercia con la gente que pudieron juntar fué al Reyno de Murcia, y alli con el Rey de aquella Prouincia esperaron a Abraham Abdalaziz con exercito de ocho mil hombres de a cavallo, y treinta y cinco mil peones, todos buenos soldados. Llego Abdalaziz dos millas cerca del exercito contrario, y quisolos rendir a buenas, y ellos acordaron de prestarle obediencia, con condicion que siempre se auian de llamar Reyes, y que auian de estar quietos en sus Reynos, como auian estado, y que desta suerte reconoceria vassallaje al Rey Abencirix, y darleyan vn buen tributo, y mas que el Abdalaziz se auia de boluer con su exercito, sin entrar en aquellos Reynos, ni hazerles ningun daño, y no de otra manera. Conulto Abraham Abdalaziz esta embaxada con su padre, y pareciendole duras las condiciones, huuieron de venir a batalla, la qual fue muy sangrienta, duro vn dia desde las nueue, hasta que los departio la noche, sin que se reconociesse por nin-

guna de las partes la victoria. Tornaron el dia siguiente a la pelea, sin mas aguardar razones, y auiendo escaramuçado hasta las dos de la tarde, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, el Rey Aben Corba de Baeça como hombre desesperado desleando la muerte, se metio con mil hombres de a cavallo por vn lado del exercito de Abdalaziz, y le hizo grande estrago en los suyos, de tal manera, que le fue necessario retirarse buenas dos millas, y estuuó a punto de perderse aquel dia todo su exercito. Departiolos la noche, y el dia siguiente estauan todos atemorizados, assi por la fortaleza que tenian los dos campos el vno contra el otro, como por ver el grande estrago y mortandad de gente, que auian perccido en aquellos dos dias: porque auian faltado de ambas partes veynitres mil hombres de a pie, y quatro mil de a cavallo. Salio desta vltima refriega mal herido de vna lançada en vn muslo el Rey Aben Corba: auiendo muerto aquel dia mas de quatro mil enemigos. Desmayaron los otros Reyes, y el los animo, y entraron aquel dia en batalla, en la qual murieron todos tres Reyes, despues de auer hecho vn grandissimo estrago en el campo contrario. Cogio Abdalaziz los despojos del exercito vencido, y passo adelante con la gente que le quedaua, auiendo se le muerto la mitad en aqllas tres batallas. Enseñoreose del Reyno de Murcia, y luego deste de Valencia, Embiolo a maadar su padre no falliesse destos dos Reynos, hasta que le ordenasse lo que auia de hazer.

El Rey Aben Hur de Aragon, y el Rey Abenrahmin de Toledo mientras estas cosas passauan pidieron al General Abdalaziz su amistad, ofreciendo vassallaje al Rey Abencirix, y el



y el vino bien en ello, y les perdono todo lo hecho, y ellos se obligaron a no llamarse mas Reyes, sino Virreyes, y que todas las rentas de aquellos Reynos fuesen para el Rey Abencirix, excepto aquella parte que bastasse para el sustento dellos, y de la gente de guerra, como a fronteras de Christianos que eran. Assentado esto, como ya estuuiesse bueno Abdalaziz, fue a visitar el Reyno de Murcia, y puso en el por Alcayde a vn Moro llamado Ali Abençayde natural de Africa. De alli passo al Reyno de Valencia, y dexo por Alcayde a otro Capitan llamado Mahometo Aben Cabah natural de la Arabia Petrea. Hizo muchas mercedes, a los que se auian señalado en aquellas batallas. Y con el campo que traya de treynta mil hombres de a pie, y quatro mil de a cavallo, entro por el Reyno de Aragon, y tomo posesion del. De alli por Castilla fue a Toledo, y hizo lo proprio, y sin detenerse, boluso a Cordoua, a dar orden en el fofsiego y gouierno de toda España, como nueuamente ganada. Auiendo llegado a Cordoua, mando alojar y reparar el exercito por todos los lugares de su comarca, y de Seuilla, y començo a descansar del largo camino que auia passado. Ordeno el gouierno de aquella ciudad, nombrando por Alcayde della a vno llamado Abulcachim Abenrahmin natural de Tunez, y acordo de residir alli, hasta ver lo que el Rey Abencirix le embiaua a mandar, al qual escriuió que conuenia, asistiese alli en persona, y de alli gouernasse la Africa, y España, de cuya amenidad y abundancia quedo enamorado.

Cap. 18

Como Mahometo Abdalaziz se caso con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, dexandola en su ley Christiana, y por ello le quisieron matar con su Rey.

Cap. 111.



A Infanta Egilona asu llamada por propio nombre, hija del Rey don Rodrigo, quedo despues de perdido su padre de muy poca edad en custodia y buena guarda de vn criado suyo llamado Cratilo, a la qual crio entre sus hijos encubierta, y en opinion de hija, temiendo de que los Moros no supiessen, que era de sangre Real, y la lleuassen a presentar al Rey Miramamolín Almançor. Esta Infanta se crio en esta casa, hasta la segunda entrada q hizo Abdalaziz en España. Crio tambien este Cratilo en su casa a vn sobrino suyo hijo de su hermana como a hijo. Enamorose este de la Infanta, y desseaua casarse con ella. Por otra parte el Cratilo queria casarla con vn hijo suyo. Andauā en cōperencia los dos primos sobre este particular. De todo esto andaua la Infanta biē descuydada: porq aunq la fortuna la abarrio tāto, tenia altos pēsamētos. Y auiendole el Cratilo descubierta este su intēto, ella recibio mucho pesar, en ver el atreuimēto dū criado: mas como le tenia en lugar de padre por auerla criado desde su niñez, y amparado enaqlla grāde persecueō le respōdio, diziēdo, que hiziesse su volūrad, de la qual ella no auia de exceder en cosa alguna. Estaua el Cratilo contentō con esta respuesta. Pero sabiēdo el sobrino este intēto del

del tio, usando de traycion contra quien le auia criado, y amado como padre, se partio de la ciudad de Anduxar, donde viuia el Cratilo, y auiendo llegado a la de Cordoua, se presento ante el General Mahometo Abdalaziz, y en mucho secreto le descubrio, como ella Infanta estaua en poder de Cratilo su tio, y el la queria casar con su hijo. Con esta nueua se holgo el General Abdalaziz, y luego a la hora embio por ella. Y siendo trayda ante el, le contento tanto, que luego la codicio por muger: porque era hermosissima, y de linda disposicion. Y auiendole preguntado el Mahometo Abdalaziz, si gustaria estar en su palacio, le respondió ella desta manera: Señor mio yo soy vna pobre donzella, y aunque de sangre Real despojada de los bienes de fortuna, y puesta por ella en el mas baxo estado que oy puede estar muger de mi edad. Y así te suplico no permitas que yo pierda el velo de mi castidad, hasta oy preservada entre tantos trabajos y miserias, como son las que por mi han pasado: y como esta joya que me queda yo tenga della esta seguridad, que no me sera quitada, en lo demas yo soy tu sierua, ordena de mi a tu voluntad y gusto. No te engañe mi belleza y tierna edad, que es transitoria, y estima en mas la ley de caualleria y nobleza que debes guardar, y no la quieras macular, quebrantando el suero della contra vna pobre muger desfavorecida, triste, y miserable, como yo soy. Ni creo que la generosidad de tu bué pecho tan diuulgada por estos Reynos dara lugar a que cometas cosa que desdiga della. Estas razones dixo la buena y casta Infanta con tan grande lamentacion, que prouocó a lagrimas al General Abdalaziz, y a todos los demas Alcaydes que estauan presentes, condoliendose della.

Y viendo en quanto estimaua su virginad y virtud, la amo mucho mas: porque segun lo que en su presencia significo, y dio a entender todo lo que auia perdido hasta allí, no lo estimaua en nada, en comparacion de poder conseruar su honesta vida, y buena reputacion. Mas como Abdalaziz estuuiesse prendado de su hermosura y buena disposicion, fue causa aquel razonamiento a prouocarle a mayor amor, por el valor, entendimiento, y honestidad que se descubrio en ella, adornada de tanto recato, y verguença, y limpieza de su coraçon. Y desicando darle contento y consuelo, le respondió diziendo, que no temiesse de ninguna cosa: porque su oficio no era agrauar a nadie, sino fauorecer, y ayudar, y que pidiesse lo que quiesse, que como fuesen cosas que pudiesse hazerlas, haria por ella de muy buena voluntad: con que no fuesse despedido de su casa: porque para mas fauorecerla, y regalarla, no lo auia de consentir. Ella le agradecio aquel buen comedimiento, y ofrecimiento que le hazia, como era razon, y le replico diziendo, que uiuendo ella en su casa, le dixesse, que honra le auia de quedar entre los Moros y Christianos por sola la mala presumpcion, la qual no podia evitar. Y así oydas por Abdalaziz sus buenas razones, determino de tomarla por muger. Y aunq̄ a ella se le hizo muy de mal por entonces, le accepto por marido, con condicion que la auia de dexar viuir libremente en la ley de los Christianos, y que no le haria fuerza a dexarla en ningun tiempo. Con esta condicion se caso con ella, y fueron celebradas las bodas con grande solemnidad. Fue tanto el amor y voluntad q̄ tenia a esta Infanta Abdalaziz, que no se hallaua sin ella vn solo momento, y también ella le queria mucho.

*El Rey
do Pe-
layo.*

Desseava que se quisiessse tornar Chri-
stiano, aunque desto no osava de-
zirle nada. Para incitarle, tenia ella
sus aposentos llenos de imagines, y
para que el las reuerenciasse, mando
labrar las puertas de las salas, donde
las tenia muy baxas y pequeñas, a fin
que quando el entrasse en ellas a su
conuersacion, de necesidad se aba-
xasse, y baxandose, hiziesse reueren-
cia a las imagines. Desta manera vi-
uieron algunos dias, hasta que ella
se sintio preñada. Andaua melanco-
lico Abdaláziz, y preguntado por
ella la causa, le respondió, que esta-
ua corrido, y auergonçado, y aun te-
meroso del Rey Abencirix su señor,
por auerse casado con ella sin su ex-
pressa licencia: y lo que peor era, que
despues de casado, tampoco le auia
dado parte de su casamiento, que era
grande ocasion para incurrir en su
desgracia, y que no sabia que medio
auia de tener que bueno fuesse, para
foldar aquel descuydo, y que aque-
lla era la causa de su tristeza. A esto
le dixo ella, que no tuuiesse pena:
porque el Rey Abencirix era hom-
bre de buen entendimiento, y tenia
entera satisfacion de los grandes ser-
uicios que el le auia hecho, y le ha-
zia de ordinario en estos Reynos, y
que los yerros por amores eran dig-
nos de perdon: mayormente donde
auia tanta distancia de tierra y mar,
y peligro en la dilacion de efestuar
su casamiento: todo lo qual era ba-
stante descargo. Todas estas razones
qu' adraron a Mahometo Abdaláziz,
y a algunos Alcaydes amigos suyos,
con quien el las comunico, y les pa-
recieron muy bastantes, y conclu-
yentes, sino huuiera auido malesnes,
que escriuieron al Rey todo lo que
passaua del casamiento con la Infan-
ta Egilona, que era descendiente de
la sangre Real de los Godos, y hija
del Rey don Rodrigo, y que estava
descuydado de la guerra, y de las

cosas de su seruicio. Y ademas desto,
le imputaron que esta Infanta le auia
hecho traer Corona de Rey, y que
se queria alçar, y rebelar contra el
con estos Reynos de España. Esta
nueva dio mucho cuydado a Aben-
cirix, y tuuo mal concepto del Ge-
neral Abdaláziz y confirmauale mas
en esta sospecha, el no auerle dado
parte de su casamiento con esta In-
fanta. De todo lo qual estava muy
descuydado el Abdaláziz: porque
jamás auia passado por su imagina-
cion cometer semejante traycion, y
maldad contra su Rey y señor na-
tural.

Con todo era tan grande el temor
que a aquellos Reyes Almançores te-
nian sus ministros en todos sus Rey-
nos, en cosas que oliessen a ofensas
de mugeres, y viuan sus vassallos cõ
tanta seguridad, que del Rey Abil-
gualit Almançor escriue el mismo
Coronista Abulcacim vn exemplo
digno de ser sabido de todos: Em-
bio este Rey a España vn Alcayde
muy priuado suyo llamado Abraham
Muanya luego despues de conquista-
da, y passando por vnos llanos entre
Guadix y Baça, encontro con vnã
muger que caminaua sola, y no era
de mala gracia: el viendola asy, se
marauillo mucho, y queriendola re-
prehender el atreuimiento, que osã-
ua andar sola por aquel yermo, le
respondio ella: Señor, mientras vi-
uier e nuestro Rey y señor Auilgual-
lit Iacob Almançor (a quien el so-
berano Dios de largos años de vida,
y haga victorioso contra sus enemi-
gos) nosotros podemos andar con
seguridad por sus Reynos, en el yer-
mo, y poblado. Marauillado el Al-
cayde de las palabras desta muger,
auiendo llegado a la presencia del
Miramamolin, se las refirio como
cosa grandiosa y memorable. Y
preguntandole el Miramamolin, el
que le auia dicho a ella, respondió,
que

Abulca-
cim 1.
parte
cap. 3.

que le suya dicho q̄ era necia, en imaginar aquella seguridad: porque quando quisielle algun malo hazerle agratio, poco fauor le podia hazer el Miramamolín Almançor, estando en las Arabias tierras tan lexos de España. Tomò tanto enojo el Rey Almançor destas palabras, que luego al momento le mando que se apercebielle para bolver a España: porq̄ conuenia mucho a su seruicio, y a la administraciõ de su Real justicia. Y con dissimulacion escriuió luego vna carta a Abulcacim Habdiluar Governador de España, inferra en ella la confesion de aquel Alcayde, y le mando que luego en llegando, le hiziesse poner en vn palo en el mismo lugar dõde auia hablado a aquella muger, con voz deregonero, que manifestasse su delicto, diziendo que aquella justicia mãdaua hazer el Rey Almançor a aquel Alcayde, por auerle atreuido a hablar a aquella muger en aquel yermo, y sobre todo poner duda en la seguridad de su persona, con la qual andaua por el, y por dezir que el Rey Iacob Almançor no la podia favorecer, por estar en las Arabias tierras tan remotas de España. Partiose luego el Alcayde, sin saber que lleuaua su muerte encerrada en aquella carta de Vrias. Llego a España, y en leyendola el Habdiluar, le mando prender, y executar en el aquella sentencia del Miramamolín su señor. Y este caso fue muy notado entre todos los Alcaydes, Governadores, y la demas gente de sus Reynos. Desto tenia memoria Abdalaziz, y tenia no le costasse a el otro tanto, el auer induzido con su autoridad, y poder absoluto a la Infanta a que se casasse con el.

Mas como el Rey Abencirix conocia el valor y lealtad de Abdalaziz, aunque tuuo algun recelo, y miedo de aquel caso, imaginando que podria acontecer, nunca se de-

termino a mostrar nouedad, hasta aueriguar muy bien la verdad, sospechando no fuesse testimonio de aquellos Alcaydes contra el. Y assi embio dos Morabitos a España, y por medio dellos con mucha dissimulacion procuro saber la verdad, y aueriguo, que el General Abdalaziz era fidelissimo ministro, y muy zeloso de su seruicio, y de la obseruancia de su fe.

De todo lo que se ha dicho en estos capitulos consta claramente, que despues que Tarif y Muça partieron de España, no huuo otro Governador della sino Abulcacim Habdiluar, hasta que vino Abdalaziz: de Governador de España se hizo coronar Habdiluar Rey de Cordoua, y despues de sus dias sucedieron en el mismo Rey no dos hijos suyos vno despues del otro. Sigue se pues, que no lleua camino, lo que Gariuay escriue, que hasta el año 733. huuo onze Governadores de España en Cordoua.

Tambien queda claro, que Egilona la que caso cõ Abdalaziz no fue muger del Rey don Rodrigo, sino hija.

Vencio Carlos Martel a los Moros, y los echo de Francia, y los perseguio en Cataluña. El Rey don Faula marro, sin pelear con ellos, y de los primeros conquistadores de Cataluña, y prin-

cipales del Rey don Alonso el Catholico.

Cap. III.

O M O el Coronado de quien he sacado, lo que se ha referido en estos capitulos, era Alarabe, y residia alla en su tierra, no escriuió las cosas que passaron en España, mientras Abdalaziz hazia esta segunda conquista della, la qual començo entrado el

Cap. 20

Libro 16. cap. 19.



El Rey
do Pe-
layo.

año treynta y seys, y pues hallo mas
resistencia que los Generales Tarif y
Muza, quando la ganaron la primera
vez, y dio vna buelta por España por
las mesmas ciudades que ellos auian
ydo, de creer es, que le tardo en tor-
do esto tanto como ellos, y que quan-
do boluio a Cordoua, seria el año se-
tecientos y treynta y siete bien cum-
plido. Hasta este año viuido el Rey do
Pelayo ^a, aunque otros dizen ^b, que
murió dos años antes en el de sete-
cientos y treynta y cinco. Beuter ^c po-
ne su muerte en el año 732. porq̃ fue
segun el Arçobispo de Toledo en el
año deziseys de su Reyno. Sucediole
su hijo el Rey don Fauila, segundo
Rey de las Asturias, y de Leon, en el
mesmo año treynta y siete, y como no
viuido en el Reyno mas de dos años,
no deuio de tener lugar de hazer co-
sa señalada contra los Moros, y assi
ninguna se cuenta del. Edifico cerca
de Cangas la Iglesia de Santa Cruz,
por el triunfo de la Cruz, y victorias
que huuo su padre contra los Moros
en aquellas comarcas, fauoreciendo
le la maravillosa Cruz, que el Rey do
Pelayo trayó en las batallas por prin-
cipal estándote, como se ha dicho; y
esta Cruz puso en aquel templo.

Esto cue-
ta Aue-
rio Filo-
soso Sar-
raceno
sobrela
Echicas
de Aris-
toteles.
Paulo
Emilio
libro 2.
de rebu-
gestis
Franco-
rum.

En el principio del Reyno deste
Rey boluieron los Moros cõtra Fran-
cia con muy grandes exercitos, lleu-
do por caudillo a vn Moro llamado
Athín; y tornando a ganar la ciudad
de Narbona, passaron hasta la de Aui-
non, la qual tambien tomaron, aunque
por traycion. Carlos Martel mayor-
domo, y Governador de Francia, con
brauo exercito boluio a resistirles: de
los quales cobro Auinon, y allende q̃
hizo huyr al caudillo y Capitan gene-
ral Athín cõ su gente a Narbona por el
rio Rodano, y despues por la mar, le
cerco en la misma ciudad. Y auñq̃ en
ayuda de los Moros fue otro Princi-
pe Moro llamado Amoreo, fue vécido
de Carlos Martel este, y echo a huyr

a Collibre en Rossellon. Y Athín vié-
dose frustrado del socorro, el capo de
Narbona, dexandola a Carlos Mar-
tel: el qual siguiédo el alcance de los
Moros, hizo grandes daños, y incen-
dios en las ciudades y villas q̃ ellos
posseyan. Duraron estas guerras en
Francia hasta el año de setecientos y
treynta y nueue: y acabadas, el Papa
Gregorio Tercero pidio fauor a Car-
los Martel contra los Longobardos:
y el sin armas, con solo interponer su
autoridad hizo que no tocassen en la
alma ciudad.

Los Christianos de Cataluña, espe-
cialmente de la parte de Cerdaña, q̃
andauan huyendo de miedo de los
grandes exercitos de los Moros, vié-
do las claras victorias q̃ contra ellos
auian auido los Franceses, tornaren
a rogar a Carlos Martel, que entrasse
en España contra los Moros sus en-
migos: y el, aunque no hizo la guerra
en persona, embio en su lugar a vn ca-
piran Tudesco llamado Othger Ca-
talon, o Cathaz Loth, que auia gouer-
nado la Aquitania por muerte del
Duque Hedon, y con el embio mu-
chos caulleros Alemanes subditos
suyos: y entraron en Cataluña en co-
pañia de muchos naturales, y ganó
de los Moros algunas tierras de las
partes fragosas de Cataluña. Y ponié-
do cerco sobre Ampurias, adolecio
este caullero, y murio. Por lo qual
quedando en su lugar otro Capitan
llamado Naufero, cargó tantos Mo-
ros, que por esto, y por los grandes
frios del inuierno se retiraron del cer-
co. Esta recebido por tradicion en-
tre los Catalanes que vinieron en-
tonces de los primeros a su conqui-
sta Auger señor de Catalon en Guiana,
y aquellos nueue caulleros de la
fama Dapifer de Moncada Galceran
Grao de Pinos, Vgo de Maraplaná,
Iuan de Ceruera, Ramon Grao de
Ceruello, Pedro Alaman, Ramon
de Angresola, Gisberto de Ribellas,
y Be-

Gariay
le non-
brati.

y Berenguel Rogel de Aril. El Licenciado Eicolasno en el libro 3. de la historia deste Reyno capitulo 17. esfuerça con buenas razones esta entrada en España de Auger Catalon contra Geronimo Paulo, Pedro Carbonel, y Zurita, q̄ la ponen en duda, y pretende prouar, que deste cauallero tomó aquel principado el nombre de Cataluña: sus razones hazen fuerça, y los que lo impugnan, no tuvieron bastãte noticia de aquellas antigüedades: y esto los haze incredulos en ellas, y errar, como lo aduierte Zamalloa, y Blancas, y nõ quita esto, que por el mismo tiempo ayã venido a Cataluña, y peleado contra los Moros los Centellas, y Cruillas, y otros muchos nobles.

Murio Carlos Martel en el año setecientos y quarenta y vno, pero su fama viuirã para siempre: por las grandes hazãnas que obro dos vezes contra los Moros, conque saluo el Reyno de Francia: Dos años antes, que fue en el de setecientos y treynta y nueue, murio don Fauila Rey de las Asturias, y Leon con menos nombre y fama, que su padre, y que Martel: porque mientras aquel valeroso Principe peleaua la segunda vez con los Moros con tanta sagacidad y fortaleza: el Rey don Fauila se puso en la caça a esperar a vn Osso, el qual se le entrò, y lo matò cruelmente. Tienen mucha razon todos los auotes, de atribuir en el Rey a grande temeridad, el auerse puesto a este peligro. Porque los Reyes de cuya vida, y salud pende tan deueras el bien publico, no han de arriscarla aun en la guerra sin gravissima causa, y forçosa necesidad. Y quando por exercitar las fuerças, y ahimarlas con mas salud en el robusto exercicio de la monteriz, quisiessen hazer tales prouejas, y por lo q̄ tiene animosiss: ha de ser con tanto acompaamiento, y tan cierta seguri-

dad q̄ en ninguna manera pueda suceder tal desastre, como este del Rey don Fauila, el qual pudiera emplear su animo, y esfuerço contra los Moros como su padre, si tuuiera la grande prudencia que el tuuo, en librarse diuersas vezes de los peligros como se ha visto, reseruandose para cosas mayores. No se tiene por virtud de fortaleza este hecho, ni vn animo osado, y temerario que tienen algunos, que sin mirar si la cosa es justa, o injusta, honesta, o fea, denida, o indeuida, si ay peligro, o no le ay: atreuida, e imprudentemente se dexan a batar de vn impetu furioso. y loca temeridad, y acometẽ cosas de mucho trabajo, y peligro, qual fue este caso temerario del Rey don Fauila. Assi lo enseñan Platon, Aristoteles, Ciceron, S. Ambrosio, y todos los buenos Philosophos. Ciceron hablando de la fortaleza, que es virtud, dize estas palabras: La grandeza de animo que se conoce en los peligros, y en los trabajos, si no esta acompañada con la justicia, y pelea por su interes, y no por el bien comun, no es loable, sino reprehensibile. Porque no es virtud, sino vna cierta fiereza, enemiga de toda humanidad: Y por esto los Estoicos definieron prudentemente la fortaleza, quando dixeron, que es vna virtud que defiende la justicia. Y mas abaxo añade: Admirablemente dixò Platon: q̄ assi como la ciencia que no esta engastada en la justicia, no se deue llamar sabiduria, sino astucia, y malicia: assi quando el hombre se pone al peligro por su voluntad, y no por el bien publico, no puede tener nombre de fuerte, sino de atreuido: porque aquella no es fortaleza: sino osadia. Lo mismo enseña Aristoteles, y S. Thomas, y todos los que tratan desto, dizen: que la virtud de la fortaleza tiene dos partes principales, que son acometer, y sufrir. Y assi segun estos sapiẽtissimos va-

Lib. 1.
de offic.
c. 11.

In Me-
xico.

Lib. 3.
Erbic.
cap. 67.
8. et 9.
Secunda
secunda
q. 1. 3.
ar. 6.